

Sobre la guerra en el este de Ucrania

El conflicto armado en el este de Ucrania, que empezó en 2014, no es –y nunca ha sido– una guerra civil. Desde el principio del conflicto armado, además del conflicto político en Ucrania, ha habido diversas formas de agresiones externas de la Federación Rusa. Se ha intentado instrumentalizar a los representantes locales mercenarios e incluso se han desplegado fuerzas armadas rusas para conseguir los intereses rusos.

Las llamadas “Repúblicas Populares” de Donetsk y Luhansk casi no pueden sobrevivir y sólo lo hacen gracias al apoyo de la Federación Rusa. En los combates, las operaciones se mantienen gracias a los suministros de armas de Rusia. Ucrania perdió el control de aproximadamente 400 km de su frontera con Rusia y ésta actúa asumiendo dicho control de cualquier forma, violando ostensiblemente la soberanía de su país vecino. La invasión militar está apoyada por una campaña de desinformación y diplomacia engañosa en todo el mundo.

Por ello hay suficientes elementos para considerar el territorio ucraniano de las pseudo-repúblicas, como territorio ocupado.

En general, los verdes europeos apreciamos que la comunidad internacional y en particular la Unión Europea tomaran la decisión de reaccionar a la agresión rusa no por la vía militar si no planteando la necesidad de encontrar una solución junto con Ucrania y Rusia. La comunidad internacional actuó correctamente al optar por sanciones en respuesta a las infracciones rusas de la jurisdicción internacional y debe mantenerlas mientras el gobierno ruso no siga las normas, reglas y valores internacionales formulados en la Carta de París para una nueva Europa de 1990. Por tanto, no apoyaremos ninguna revocación de las sanciones a Rusia mientras el gobierno ruso no sea capaz de cumplir el acuerdo de Minsk.

No se pueden llevar a cabo ningunas elecciones en un territorio donde el estado no puede ejercer su jurisdicción ni siquiera de forma temporal. La restauración de dicha jurisdicción es la mínima pre-condición necesaria para la aplicación de la legislación electoral nacional y otras leyes y regulaciones. Si no, las elecciones serán una simple farsa y servirán para desacreditar las instituciones democráticas como ya pasó con el “referéndum” ilegal que sirvió de base para la promulgación de las Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk y la anexión de Crimea legitimada en la primavera de 2014. Por tanto, es necesario que las elecciones tengan lugar de acuerdo con reglas transparentes de la ley ucraniana como se establece en el acuerdo de Minsk.

Ucrania necesita poder continuar su transición a una auténtica democracia. Las elecciones en los territorios de Donetsk, Luhansk y Crimea sólo pueden ser libres y justas cuando los ciudadanos no sufran operaciones militares.

Desafortunadamente, este pensamiento de estilo militar y policial no es nada nuevo para la Federación Rusa desde la desaparición de la URSS. En 1992, Rusia llevó a cabo una agresión militar y desencadenó la desintegración territorial de Moldavia, como resultado de la guerra de Transnistria. Georgia también se convirtió en la víctima de violaciones brutales de la ley internacional en 1992 y en 2008, perdiendo parte de su territorio. Tenemos que analizar si las reacciones políticas de las instituciones internacionales a los conflictos mencionados y al de Ucrania han sido las apropiadas y lo suficientemente rápidas para frenar la agresión contra Ucrania.

Rusia tiene un interés geopolítico en preservar conflictos estabilizados que no podemos aceptar. Pero las agresiones militares rusas contra Ucrania no son únicamente geopolíticas. Sus acciones van contra los valores internacionales que Ucrania quiere compartir, las normas establecidas de la co-existencia y las reglas de las interrelaciones en el mundo civilizado basadas en los principios de la igualdad y el respeto mutuo.

Reafirmamos nuestra esperanza de que Rusia recuerde y acepte su compromiso con el principio de legalidad en Europa tal y como se establece en la Carta de París para una nueva Europa que firmó, junto con otros, en 1990. Por ello, apreciamos las negociaciones para una solución política y pacífica del conflicto. Para nosotros es esencial que durante esas negociaciones nada sea acordado sobre Ucrania y su territorio sin la aprobación del gobierno ucraniano legalmente elegido.

El Partido Verde Europeo urge a los verdes en el Parlamento Europeo a hacer todo lo necesario para promover y establecer una solución pacífica para reanudar la construcción de la confianza y el entendimiento mutuo y trabajar en una solución diplomática para restaurar la integridad territorial de Ucrania y prevenir futuros actos de ese tipo promovidos por Rusia en Ucrania y en otros países.

De acuerdo con lo anterior, el 5º congreso del Partido Verde Europeo insiste en que la Unión Europea continúe trabajando en una solución pacífica del conflicto del este de Ucrania. El congreso demanda que la UE y todos sus miembros mantengan las sanciones contra Rusia y sus líderes. Además, la UE debería intensificar su apoyo a la transición democrática en Ucrania mediante programas de ayuda económica, fortalecimiento de la democracia y apoyo a la capacitación.